



Madrid Político

ACTUALIDADES

21 ENE 1898



Lit. de Sordo, Baugot, 19 y 20 de la calle de San Juan, 1. Madrid

—¿Conque al rey de Baviera le han echado á un lago? Pues, mira, vamos á echarnos mediu chicu á su salsa.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—La visión de fray Emilio, por E. S. R.—Siluetas á la pluma: Ruiz Zorrilla, por Gráfico.—Dos fechas, por Recaberti.—Niñerías, por Chin-Chón.—Letra menuda.

GRABADOS: Actualidades.—D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Proyectos carlistas, por Cilla.



¡Qué se ha de acabar el mundo!

Entre las señales que todavía no han aparecido figura la de un nuevo período de gobierno conservador. Cuando vuelvan los conservadores al poder, entonces será de temer el fin del mundo; por lo menos, el fin de España no estará lejano.

Alemania se llevará las Filipinas.

Inglaterra, las Baleares.

Los Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico.

Marruecos, las posesiones africanas y Canarias

La Península se la repartirán entre Portugal y la República de Andorra.

Cierto que de nada aprovechará su conquista á muchos conquistadores: los hombres de la restauración, antes de caer, concluirán con todo, dejando á España más erial que el cerebro del General Pavia, pongo por vacío.

Mientras los conservadores permanezcan alejados de la gobernación del país, no hay que temer la catástrofe anunciada; los fusionistas, aunque dañinos, no lo son tanto como aquéllos, por ser de menos duración.

No, no se acaba mañana el mundo. Martos no es aún Presidente del Consejo de Ministros, otro de los anuncios apocalípticos.

Durmamos tranquilos.

Su Santidad el Papa León XIII se desvive por nuestra felicidad. ¡Dios se lo pague! Ahora anda estudiando no sé qué combinación para que no se altere la paz de estos reinos por quitárame allá esos Borbones: el emperador de Austria, buena persona, aunque me esté mal el decirlo, le auxilia en sus piadosos planes. Se trata de reconciliar á las dos ramas, ó si ustedes quieren, á los dos troncos, para que terminen las guerras intestinas. *El Estandarte*, del conde de Casa-Sedano, *in partibus infidelium*, es el que está en el secreto.

No, conozco las bases de la combinación; pero me las figuro.

Reconocimiento de los derechos de D. Carlos, por si las contingencias del porvenir le llamasen al trono.

Reconocimiento de sus deudas.

Pensiones á todos los de su familia.

Pensiones á todas las bailarinas, más ó menos húngaras, del harem católico, apostólico, romano de S. M. Cristianísima.

El arzobispado de Toledo para el presbítero Santa Cruz.

La Tesorería Central para Rosas Samaniego. Y la canonización inmediata de D. Cándido Nocedal (q. e. p. d.), patrón de España, á medias con el apóstol Santiago.

El Papa, cuyo desinterés es notorio, recibiría, en calidad de mediador, un módico tanto por ciento, con dos ó tres iglesias y las manzanas en que radicasen, obligándose á adjudicar anualmente la rosa de oro á la reina de España, si la hubiere, ó en su defecto, una flor natural para el vate Alcalde Valladares, el héroe, desde que se retiró Balaguer, de todos los juegos florales en ambos Continentes.

No es menor el desinterés del emperador de Austria,

movido por el amor á sus sobrinos, la archiduquesa regente y D. Carlos.

¡Qué gran tío!

El porvenir, sin embargo, de estas papales é imperiales martingalas, no debe presentarse muy claro, cuando los padres Dominicos del convento de San Esteban, de Salamanca, se disponen á abandonar su residencia y á trasladarse fuera de España.

Cuando las aves negras dejan sus nidos y emigran á otros climas, señal de que los tiempos duros no se harán esperar.

Aquí va á pasar algo.

El gobierno no tiene corazón, y si le tiene, será de bronce ó peña.

Los aspirantes á gobernadores andan bebiendo los vientos, hasta que puedan beber algo más sustancioso. El ministro de la Gobernación no acaba de salir de su cuidado, y los pretendientes pasan las de Cain; las patronas se van cansando, y cada día suprimen un plato á sus huéspedes aspirantes á gobernadores.

—Si esta situación se prolonga—me decía uno de ellos,—no sé qué va á ser de mí. Ayer me han suprimido los postres, y me han quitado un colchón del catre.

¿Qué tal será este gobierno que no inspira confianza ni aun á la clase de pupileras?

La discusión del Mensaje se elevó á gran altura con el discurso del joven diputado autonomista D. Rafael Montoro.

Montoro es un orador de primer orden; el mismo Ferreras, el enemigo de la retórica... de oposición, le escuchó embelesado.

A Montoro le contestó el ministro de Ultramar, garantizado por Navarro Rodrigo; Gamazo habla bien. ¡Pero ese empréstito de Cuba!

Del otro turno se ha encargado el Sr. San Pedro.

¡San Juan nos tenga de su mano!

La romería nocturna de las Vistillas alcanzará esta noche su mayor grado de apogeo.

La esperada procesión celestial no será visible, pero la procesion anda por dentro.

Noticias fidedignas, que nos ha comunicado un Mencheta celeste, nos hacen saber que en el empíreo no es oro todo lo que reluce, habiéndose armado entre los santos una de todos los demonios por cuestiones de actas.

¡Hasta en el cielo hay Linares Rivas!

Cánovas se ha exhibido mucho en los últimos ocho días, dando motivo á tres opúsculos que pudieran titularse:

Cánovas, galante.

Cánovas, zapatero.

Cánovas, crucificado.

El primero trataría del *lunch* con que obsequió en su morada de la calle de Fuencarral á varias señoras de la *big life*. No es muy correcta esta conducta; un hombre viudo no debe invitar á señoras. Si Cánovas se escuda en su ancianidad, pase. Como galante lo estuvo: no leyó versos de su cosecha.

Cánovas, zapatero, puede servir de tema á otro folleto. Varios maestros de obra prima, reunidos en fraternal banqueté, tuvieron el honor de que les acompañara á la mesa el primer remendón de España. Nadie, en efecto, gana al jefe del partido conservador ortodoxo á echar unas medias suelas. Pues, ¿y tacones? Cuando se desgastaron los de su partido, en la última etapa, los sustituyó con los Pidales.

Cánovas, crucificado, es el tercer aspecto con que se nos ha ofrecido recientemente.

Ramón, su hombre de confianza, pese á Emilio Bravo, estaba pensativo. Primero habian llegado los dos hermanos del señor, muy graves y muy estirados; en seguida se apeó de su coche un Obispo, el de Zamora, de morado y verde

con cabos rojos, acompañado de sus dos peones ó familiares: á los cinco minutos se presentó el nuncio con los suyos...

Ramón se decía estupefacto:

—Un arzobispo... un obispo... cuatro clérigos... ¿Que va á pasar aquí?

El cochero del nuncio le sacó de dudas.

—Venimos—le dijo—á crucificar á tu amo.

—¿Qué es eso de crucificar?

—A imponerle la cruz del Santo Sepulcro que le ha concedido el Papa.

—¡¡Ah!!

Ramón respiró y subió de tres en tres los setenta y dos escalones.

D. Antonio estaba resplandeciente. Verificada la ceremonia, quiso echar un discurso de gracias y tuvo que cortar como el gracioso de *Los puros reales*, diciendo á los congregados: «En fin, ¿quieren ustedes almorzar con nosotros?»

El nuncio, el obispo y sus respectivas cuadrillas, aceptaron el ofrecimiento.

El anfitrión se mostró tan obsequioso como con las damas y los zapateros.

Tampoco soneteó.

* *

A la hora de cerrar esta revista, no ha habido ninguna nueva baja en el escalafón de los monarcas europeos.

ENRIQUE.

LA VISIÓN DE FRAY EMILIO

(Esta fantasía se publicó hace seis años, á raíz del célebre discurso de Alcira, en que el Sr. Castelar inició su campaña de odios contra sus antiguos correligionarios; parecerá crueldad repetir el ataque, pero téngase en cuenta que el gran orador no escatima los suyos, renegando y maldiciendo de los que, siguiendo sus teorías, fiaron á las armas el resultado de su pleito.)

I

Leía Castelar un pergamino
sentado en su sillón como en un solio;
dieron las tres en el reloj vecino,
y apartando la vista del *in folio*,
estiró cuanto pudo su pescuezo
y, echándose hacia atrás, lanzó un bostezo.
Era el libro una obra religiosa
que rescató Camús en una feria,
con el texto latino en verso y prosa;
y que era obra muy seria,
queda dicho diciendo la materia.
En lo que hubo leído
y en sus nuevas ideas imbuido,
el célebre orador, como un cualquiera,
bajó la frente y se quedó dormido.
Y soñó que era fraile, y que lo era
con la esperanza de llegar un día
cercano, á la primera
de la romana iglesia, jerarquía.
Metido en un sayal de franciscano,
creyéndose un hermano
por su saber y su virtud ejemplo,
el tribuno soñaba y se fingía
que á solas en el templo
de esta manera ante Jesús decía:

II

«¡Venga á nos el tu reino! Mi grandeza
vengo á postrar, Señor, al pie del ara;
mas sólo hay en el mundo una cabeza
que pueda sostener con ligereza
el peso abrumador de la tiara.
Es la mía, señor. Yo solamente
soy capaz de arrancar el orbé entero
al pasado otra vez desde el presente;
mi palabra elocuente
devolverá al papado
el esplendor primero
y el inmenso prestigio del pasado.
De mi mágica voz los varios sonos
ganarán para ti diversas zonas,
y los reyes vendrán de cien naciones
á rendir á mis pies sus cien coronas.
No lo dudes, señor; yo tu igual fuera,
y no es esto delirio

de insana vanidad, si yo tuviera
el valor, que me falta, del martirio.
Yo también tengo apóstoles, como estos
que esculpidos decoran la ancha nave,
predicando mis dogmas, en sus puestos;
Olias, Morayta y Maisonnave.
Yo también tengo mártires; testigos
los que en Cadiz y Málaga lucharon,
aquellos que dejaron
la vida en los aceros enemigos.
Mas ¿qué ejemplo mayor? Si Zaragoza
se ufana con sus mártires cristianos
y cristiano blasón por ellos goza,
vosotros responded, zaragozanos:
¿no murieron por mí, por mi doctrina,
también innumerables ciudadanos
en esa noble patria de Agustina?»
Detúvose aquí el fraile; ronco trueno
ahogó otra blasfemia en la garganta,
y de estupor el insensato lleno
golpeó con la frente el ara santa.

III

Después, ya vuelto en sí, mas tembloroso,
dirigió receloso
una mirada en derredor. «Dios Santo!
¿Cómo pintar su agitación, su espanto?
Intentaba moverse y no podía.
Por misterioso encanto,
la frontera pared ya no existía,
y por el ancho hueco se veía
esa hermosa ciudad, honra de España,
si por sus años vieja,
por su brioso aliento siempre moza,
la que en el Ebro sin cesar se baña
y en sus frios cristales se refleja
¡la inmortal Zaragoza!»
El pueblo entusiasmado,
silencioso también, se recogía
en torno de un tablado
que, en medio de una plaza, en pleno día,
sencillo se elevaba
y entre un mar de cabezas descollaba.
Desde él un gran tribuno dirigía
su voz al pueblo, en ademán valiente;
y, mientras habla, en su espaciosa frente
brilla el fulgor de luminosa idea,
y es rayo que entre nubes centellea.
Habla de libertad, y sus acentos
del más alto lirismo,
electrizan al pueblo, y hay momentos
en que osado al clamar «federalismo!»
se levanta sonoro
el más valiente y entusiasta coro
que estremeció el dominio de los vientos.
«¡Juremos—dice el orador con brio—
sostener nuestro credo en cualquier parte;
juremos su defensa, pueblo mío,
que yo antes moriré que abandonararte.
Un Gobierno opresor nos da un tirano;
pues á la lid se nos provoca, sea;
Zaragoza, á luchar, fusil en mano!»
Y ronco grita el pueblo: «¡A la pelea!»

IV

La lucha es desigual: el pueblo, rudo,
se bate con valor, pero es vencido:
se resistió valiente, mientras pudo,
jamás de haber luchado arrepentido.
El noble aragonés su duelo olvida,
y sin odiar el brazo que le hiere,
con el último aliento de la vida,
«¿Dónde está Castelar?»—pregunta...—y muere.
¡Ay, infeliz! Ni en el postrer momento
al tribuno falaz das al olvido,
y mientras mueres fiel al juramento,
él no está en Zaragoza. ¡Está escondido!

V

Esto ve el franciscano,
pálido el rostro, con la sangre helada,
y arrancarse de allí pretende en vano.
Surge de pronto muchedumbre airada
de huérfanos y viudas,
que va gritando ronca y exaltada:
«¿Dónde el Judas está, dónde está el Judas?»
Quiere huir; no es posible. Está aferrado
al duro pavimento...
le van á descubrir... ya le han notado—
y penetra una turba en el convento,
«¡Es él, es él, es él!»—gritan cien voces,
y allí acuden veloces

MADRID POLITICO



D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

cuantos buscan al Judas de la arena,
sin que nadie en su furia les contenga.
«¡Ya está en nuestro poder!»—exclama á una
la muchedumbre.—Pues vendiéndonos falso,
con las tablas que hicimos su tribuna
formemos ahora mismo su cadalso.
La avalancha sobre él se precipita.
«¡Perdón!»—el fraile grita.
«¡Perdón!»—grita mil veces, y en respuesta,
la turba que le asalta le contesta:
«¡Perdón! No lo mereces, y ahora escucha
tú lanzaste los pueblos á la lucha,
y después que lucharon y murieron
los que como á un apóstol te siguieron,
que han logrado de tí rancoros, etc.,
has borrado tus glorias en Alcira
y ya no encontrarás necios ó tontos
que den la vida á tu consejo prontos,
para luego servirte de juguete
á los postres de opíparo banquete.»
La multitud, con ademán que espanta,
á su cuello rodea áspera sogu,
y siente el franciscano en la garganta
esa horrible opresión del que se aloja.

VI

Quando mediaba el día
que siguió á aquella noche de tormento,
al ver que no salía
el célebre orador de su aposento,
entraron á buscarle, y con sorpresa
le encontraron debajo de la mesa
sin la menor señal de movimiento.
Estaba muy cambiado; aún en su frente
las huellas de aquel sueño se notaban;
pero sus fieles deudos no acertaban
á explicarse el por qué del accidente.
Ello fué que le hallaron sin sentido
y que ignoran aún si hubo atropello,
que tenía el semblante enrojecido
y el cordón de los lentes por el cuello.

E. S. R.

SILUETAS Á LA PLUMA

RUIZ ZORRILLA

La restauración ha podido aplicar á Cánovas el *put homo mis-
sus á Deo* del Bautista, porque Cánovas *ha sido* el hombre de la
restauración. No lo es ya, porque la restauración ha dejado de
ser al morir el Príncipe que la encarnaba; lo que hoy impera es
una intrinidad. Pues bien, Ruiz Zorrilla es el hombre de la re-
volución, es la revolución misma hecha carne.

El autor de este boceto decía algunos años há en el programa
de un periódico:

«Nos espera el contrario en su castillo
y hay que asaltar la formidable valla.
¿Me preguntáis qué quién es mi caudillo?
¡El primero que asalte la muralla!»

A los periódicos republicanos gustó mucho este programa;
El Liberal, entre otros, le acogió en sus columnas, y un orador,
el Sr. Chies, en un banquete famoso, recordaba el cuarteto tras-
crito, sintetizando en él las aspiraciones de los revolucionarios.

Ruiz Zorrilla no ha plantado todavía la bandera de la Repú-
blica en las almenas de la monarquía; pero, sin cesar de batir sus
muros, los ha quebrantado hasta el punto de hacer practicable el
portillo por donde ha de entrar el sitiador, tras diez años de cer-
co tenaz y porfiadísimo.

La jefatura de la revolución es, pues, de Ruiz Zorrilla.

Sucede casi siempre que Moisés ve la tierra prometida, sin to-
mar posesión de ella; pero los que bajo su dirección y alentados
por su fe han atravesado el desierto en jornadas heroicas, hacen
justicia al caudillo y le rinden los honores debidos á su iniciati-
va. Afortunadamente, el término de la peregrinación republicana
está próximo, y Moisés lleno de vida. Pero si, lo que no es
probable, alguien se le adelanta, aprovechándose de sus trabajos,
sólo conseguirá tomar posesión en nombre del que es el verda-
dero reconquistador, como aquellos capitanes que, por delega-
ción de su jefe, se anticipan al cuartel general en la posesión
de las posiciones ganadas al enemigo.

¿Quién es Ruiz Zorrilla?

Si escucháis á Ferreras, ese Tácito de á perro chico, ó á *La
Iberia*, la veleidosá amiga (por acciones de veinticinco duros)
de D. Zoilo Pérez, Ruiz Zorrilla es un hombre completamente
inofensivo, sin talento y sin carácter. No obstante, á renglón se-
guido, le culpan de todos los desastres y excitan el celo de la au-

toridad contra los planes destructores del *revolucionario impetu-
tante*, su título más honroso, como diploma de noble consecuen-
cia, virtud de que ellos han perdido toda noción, saltando de
Alcolea á Sagunto. ¡Pobre *Carrea!* ¡Desdichada *Iberia!* Al he-
redar á los conservadores, se ven obligados á hacer de *Naticero*
y de *Época*.

¡Ruiz Zorrilla es un hombre vulgar, un espíritu adocenado!

Es verdad. Es un hombre que á los treinta y seis años llegó á
las más altas posiciones, en un período de efervescencia, de
luchas titánicas, cuando los gladiadores se llamaban Rivero,
Martos, Castelar, Pí y Margall, Ríos Rosas, Cánovas del Castillo,
Prim, Duque de la Torre, Echegaray, Figuerola, Carvajal, Ayala,
Romero Ortiz, etc., etc.; período glorioso durante el cual los
puestos de honor se ganaban por el propio esfuerzo, concedien-
dolos la voluntad nacional, no el capricho de una dama, ni el
interés de una camarilla, ni siquiera el miedo del antecesor. Ser
Ministro en aquel tiempo, ser entonces Presidente del Congreso
y del Consejo de Ministros (dos veces) no significa nada,
¿verdad? Lo mérito es, sin duda, lograrlo, encumbrándose
sobre Quesadas, Valcoseras, Fabiés, Mariscales, Zoilos, Bosch
(Labrús ó Fustiguera), Cos Gayones, Jovellarés y demás esta-
distas de la restauración. Quedamos, pues, en que Ruiz Zorrilla
es un hombre vulgar que se elevó sobre nulidades como aquellas.

¡Ruiz Zorrilla es un ambicioso!

Y un descamisado! ¿Quién lo dice? Alguno que escribe, en
nombre de la propiedad amenazada, desde el chiribitil que le
cede una patrona compasiva. El descamisado, el anarquista
posee, honradamente adquiridas, extensas y magníficas propie-
dades, que le proporcionan pingües rentas que para sí quisieran
muchos grandes de España.

Y sobre el hombre que por sustentar la bandera de la re-
volución abandona las comodidades de la opulencia, el suelo
de la patria y la compañía de los amigos, arroja la calumnia sus
más infames invenciones! Tarea estéril, tan estéril como odiosa:
los mayores prestigios europeos, los estadistas más grandes del
extranjero, honrandole con su amistad, hacen gala de honrarse
á su vez con la del ilustre emigrado.

Esperemos á que regrese triunfante para ver otra vez en su
antelsala, humildes como lacayos, á los que, sus detractores hoy,
iban ayer á ofrecérsele en nombre de todos los que llevaban ca-
misa limpia.

La persecución de que es objeto por todos los monárquicos,
sólo consigue un resultado positivo: rodearle de mayor autoridad
entre los republicanos. ¿Sobre quién, como sobre él, se han des-
encadenado sin interrupción las iras monárquicas? No es él el
más temido, más aún, el único temible para la restauración? Lo es
evidentemente; luego es el primer adalid de la revolución: este
argumento no tiene vuelta de hoja. De él espera la monarquía
todos sus daños y sus contrariedades todas; de él debe esperar
la revolución todos sus bienes y sus regocijos todos.

Su carácter es indomable. Es la realidad de aquel mito pa-
trótico que en la guerra de la Independencia se llamaba *el gene-
ral no importa*, porque á cada revés de la fortuna, recobra nue-
va y doble energía. Como Anteo, derribado, al contacto de la
tierra recibe mayores bríos, levantándose con mayor pujanza.
Nacido en la clase media, jamás ha roto con el pueblo, del que
conserva la sencillez y la probidad; al frente de la revolución,
su nombre es firme y segura garantía para todos los intereses.
De su futuro responde su pasado. «¡Fué el último cortesano de
la monarquía!» gritan los adversarios, para hacerle sospechoso á
los republicanos; pero éstos lo entienden así: «fué el más leal al
rey de la revolución y aquella lealtad nos responde de la que
nosotros le exigimos para la república.» Esto es lo que aconseja
el buen sentido. Los que no pueden inspirar confianza son los
que han traicionado á todas las instituciones, tras fervorosas
protestas de eterna adhesión á los que las han simbolizado.

La revolución, huérfana en 1875, se desposó con Ruiz Zorri-
lla, diciendo: «¡He aquí mi hombre!»

Si, Ruiz Zorrilla es el hombre de la revolución.

GRÁNICO.

DOS FECHAS

22 DE JUNIO DE 1866

«¡A las armas! ¡A luchar
contra los que al pueblo opriment!
¡La indiferencia es un crimen,
y es hora de batallar!
Solo el pueblo es soberano,
y hoy, de la ley á despetto,
impera sobre el derecho
la voluntad del tirano.»

Quando, cual hoy, el poder
pone en las leyes su planta,
la revolución es santa,
la rebeldía un deber.
¡A cumplir nuestras deberes
como buenos ciudadanos
y á luchar como espartanos
contra todos los poderes!»

¡Luchemos contra los viles
que provocan nuestro encono,
aunque lleguen hasta el trono
las balas de los fusiles!
Que halle la grey palatina
cuando el alba la despierte,
en cada balcón un fuerte,
un reduto en cada esquina,
y al tronar de los cañones
cúña el pueblo redimido
la corona que ha ceñido
la frente de los Borbones.
Que no espire el nuevo día
sin que, triunfante en la lid,
devuelva á España Madrid
toda su soberanía,
y cuando la aurora alumbre
el pueblo las armas vibre
muriendo ó quedando libre

22 DE JUNIO DE 1886

«Señores: la insurrección
es un crimen execrable.
No hay nada tan miserable
como alzarse en rebelión.
El vil que contra su rey
invoque á la libertad,
debe sufrir sin piedad
todo el peso de la ley.
El orden es lo primero,
como siempre he sostenido.
¿Quién lo altera? Algún perdido
codicioso de dinero.
Sin orden no hay salvación
para esta patria querida
tan estrechamente unida
á la casa de Borbón,
porque en todas ocasiones,
España, como es sabido,
si alguna gloria ha tenido
se la debe á los Borbones.

de su innoble servidumbre,
Contra la vil opresión
yo en rebelión me levanto;
sólo hay un derecho: ¡el santo
derecho de insurrección!
Dueño el pueblo de sí mismo,
luche con alma bravia
y abata esa monarquía
que le lleva hacia el abismo.
Recobre su dignidad
abatiendo á los tiranos.
¡Viva España, ciudadanos,
y viva la libertad!»

—¿Quién era aquel entusiasta
tribuno de tal valor?
—Era un bravo redactor
de *La Iberia*. ¡Era Sagasta!

Así, el que al pueblo convida
á la lucha, ese ilegal
es mucho más criminal
que el ladrón y el parricida,
que en los tiempos actuales,
con orgullo lo sustento,
las luchas del Parlamento
son las únicas legales.
Sobre el rey no existe ley,
y lo demás es un mito;
sólo debe alzarse un grito,
caballeros: ¡viva el rey!»

—El nombre de ese entusiasta
cantor de la monarquía.
—El mismo del otro día,
¡el mismísimo Sagasta!

ROCABERTI.

NIÑERÍAS

*Duérmete, niño mío,
que viene el coco
á coger á los niños
que duermen poco.*

Si no quieres ser blanco
de malandanzas,
nunca pongas en niños
tus esperanzas
que es la mayor de todas
las tonterías
esperar su remedio
de niñerías.

«Qué mejoras esperas
de la fortuna
pasándote los años
junto á una cuna?
Desapruebo ese gusto,
porque la infancia
jamás se ha distinguido
por su fragancia.

*Duérmete, niño mío,
que viene el coco
á coger á los niños
que duermen poco.*

Escapa con el nene
linda niñera.
¡Mira qué asoma el coco
por la tronteral
Mírale con su espada
resplandeciente
y el gorro colorado
sobre la frente,

Mira qué paso llevan
los palaciegos
«Los ves huir del coco
como horregos?
¿Cómo corre Sagasta
con sus leales!...
¡Pues digo, don Antonio,
con los Pidales!...
*Duérmete, niño mío,
que viene el coco
á coger á los niños
que duermen poco.*

El futuro en la vida
nunca es seguro.
¿Quién sabe los destinos
de tu futuro?
Duerme, que mientras duermas
serás dichoso,
y es el mar de la vida
muy proceloso.
En los brazos robustos
te mece el ama.
Mientras te dejen, niño,
duérmete ó mama.
¡Pero no mames tanto,
lindo muñeco,
que el manantial fecundo
se queda seco.
*Duérmete, niño mío,
que viene el coco
á coger á los niños
que duermen poco.*

ESE ERRE.



A las alianzas de los Borbones de las dos ramas, *El Progreso*
y *MADRID POLITICO* hemos respondido anticipándonos con otra,

estableciendo una combinación sobre estas bases: todo suscriptor
de semestre ó de año á aquel batallador colega, puede serlo
también á nuestro periódico por 15 y 27 pesetas respectivamen-
te; las colecciones de *MADRID POLITICO*, para los suscritores de
El Progreso, como para los de casa, á mitad de precio, esto es,
á 5 pesetas. Téngase presente que la suscripción aparte es: á *El*
Progreso, semestre, 14 pesetas; año, 25. Al *MADRID POLITICO*, se-
mestre, 4,50 pesetas; año, 8. La combinación no puede ser más
ventajosa para los que se suscriban en las condiciones referidas.

No estaría bien que elogiásemos á *El Progreso*, siendo ya,
como quien dice, todos unos; pero no se me ha de quedar en el
cuerpo lo que tengo ganas de hacer constar: que *El Progreso*
está muy bien escrito; que es el diario de mayor lectura; que
reune las cualidades de amenidad, variedad é interés; que está
muy bien informado de todo y que tiene una sección de *quejas*
del público en la que se desahogan sus abonados de las injusti-
cias que les inferen las autoridades ó la Administración.
¿Se han enterado VV.?

✱
Ferreras, que odia á los oradores, de quienes dice que hablan
de todo lo que no le importa al país, nos contó el domingo sus
apuros para tomar una *manuela* en que pasara á la señora y á
los niños. ¡Esto sí que interesa á los nacionales! Sobre todo á
la clase de simones.

✱
¿Otras Salesas?
Dícese que el Papa trata de hacer valer sus derechos sobre la
Obra Pía.

Si esto lo hubiera pretendido Pío IX, pase. Pero si el Papa
actual se llama León, ¿qué tiene que ver con una obra pía?
¿A qué reclama también Pío Gullón?

✱
Después de catorce años de mutismo, volverá á sonar la cam-
pana grande de la catedral de Toledo.
Verdaderamente está haciendo falta una campanada.

✱
No me lances frases huecas
por cubrirme de baldón;
si yo soy Romero á secas,
tú eres Romero Girón.

✱
Pavía y Alburquerque se va emmendando.
Ahora ha hecho sufrir arresto á varios jefes que intervienen
en quintas, porque los reclutas destinados á servir en caballería
no tenían la talla exigida.
Parece que entre los jefes y su *idem* se entabló el diálogo si-
guiente:

—¿Qué es esto? Vamos á ver.
—Que ellos son de talla faltos.
—Pues eso no puede ser.
—¿Y qué le vamos á hacer?
—¡Pues hacer otros más altos!

✱
El Conde de París, el pretendiente al trono de Francia, pasa-
rá el destierro en Suiza.
¿Qué tendrán las repúblicas sobre las monarquías, que todos
los reyes las eligen para los días amargos de la emigración?
Sin duda que los reyes conocen el paño.
Y el personal.
Y se conocen á sí mismos.

✱
Pregunta *El Liberal*:
«¿Qué han hecho durante diez años los gobiernos de la res-
tauración?»
Su negocio.

✱
Una saeta de Leopoldo Cano:

«A la reja de la cárcel
no me vengas á llorar,
porque hoy me dan el indulto;
mañana... una credencial.»

El retrato tiene parecido con muchos.
¡Está... robando! Como dijo de otro, de un político eminente,
un correligionario también eminente.

✱
Cuando Alberto Aguilera
sale á paseo,
absorbe todo el aire
de Recoletos.



—No hay que excitar á la gente;
el Papa lo arreglará.

¡Don Carlos será el Regente!

—¿Y después?

—¡Ya se verá!



MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Ferraz, 40, principal izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO